



Centroamérica Patrimonio Vivo

Fernando Quiles
Karina Mejía, editores



Centroamérica

Patrimonio Vivo

Fernando Quiles
Karina Mejía, editores



© 2016

Acer-VOS.Patrimonio Cultural Iberoamericano

2º volumen

Editores

Fernando Quiles

Karina Mejía

Coordinador

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Diseño gráfico

Marcelo Martín

Maquetación

Celia Iglesias Ballesteros

Fotos de portada

Ana Francis Ortiz, Mariella Hernández y Johann Melchor Toledo

Fotografías y dibujos

De los autores, excepto que se especifique el autor de la imagen

© de los textos e imágenes

Los autores

ISBN: 978-84-617-4551-7

2016, Sevilla, España

ÍNDICE

A manera de presentación. Miradas, llamadas, esperanzas... ¿sueños? Fernando Quiles	6
Reflexiones en torno a la arquitectura histórica en madera de Belice Martín M. Checa-Artasu	16
La Ciudad de Antigua Guatemala Luisa María Velásquez	44
La influencia de la ideología en el Patrimonio Artístico a través del Instituto Nicaragüense de Cine Belén Amador Rodríguez	56
Proyecto Arqueológico Panamá Viejo. 20 años de gestión de cara al V Centenario de la fundación de la Ciudad de Panamá, 1519-2019 Mirta Linero Baroni Clemente Marín Valdez	68
Hacia el aprendizaje inclusivo del Patrimonio artístico y cultural: una estrategia didáctica dirigida a estudiantes ciegos y con baja visión Raquel Barrantes Obando	78
El DAQAC-UNAH en la gestión y difusión del Patrimonio cultural y astronómico en Honduras para el desarrollo local de comunidades con acervo cultural Cristina Margarita Argueta Canizales	98
Hermenéutica náhuat-pipil. Lengua indígena salvadoreña bajo borrón Rafael Lara-Martínez	106
Caminos de arraigo Tatiana de la Ossa	120
Pueblos Indígenas de El Salvador: La visión de los invisibles Mariella Hernández Moncada	138
Gestión cultural en Honduras Carmen Yadira Cruz Rivas	158
Historia del patrimonio sobreviviente. La parroquia de San Miguel Dueñas, Sacatepéquez (Guatemala) Johann Melchor Toledo	168
Festividad de Santo Domingo de Guzmán en la Ciudad de Managua Gundel Tamez Grenda	180

Reflexiones en torno a la arquitectura histórica en madera de Belice

Martín M. Checa-Artasu

Dep. Sociología

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

martinchecaartasu@gmail.com

Resumen

La arquitectura histórica en madera se extiende a lo largo y ancho de Belice, la antigua colonia de Honduras británica y tiene una presencia habitual en el paisaje. El desarrollo de la misma explica la historia del país y a la evolución demográfica del mismo. Dicha arquitectura se convierte así, en un elemento con alto valor patrimonial que requiere una difusión y valoración cívica. Algo que ya ha sucedido con arquitecturas similares en algunos países del Caribe y en Centroamérica.

Palabras clave: Arquitectura, madera, patrimonio, Belice, valoración

Abstract

Reflections on the historic wooden architecture of Belize

The historic wooden architecture extends across Belize, the former British colony of Honduras and it has a usual presence in the landscape.

The development of it explains the history of the country and its demographic evolution. In this way, this architecture becomes an element with high heritage value that requires diffusion and civic appreciation.

Something has already been achieved with similar architectures in some countries of the Caribbean and Central America.

Keywords: *Architecture, wood, heritage, Belize, assessment*

Introducción

Paramaribo en Surinam, Georgetown en Guyana, Bridgetown en Barbados y Ciudad Colón en Panamá son cuatro ciudades ubicadas en la cuenca del mar Caribe que conservan numerosos ejemplos de construcciones en madera, que se corresponden con diversas tipologías arquitectónicas y estilos constructivos consecuencia de la fusión entre las arquitecturas vernáculas, la influencia africana

derivada del régimen esclavista y las producidas durante el dominio colonial europeo (Van Oers, 2005; Temminck *et al*, 2002:364; Crain, 1994). Son construcciones que dada su especificidad y sus dificultades de conservación, están siendo consideradas como bienes patrimoniales, sujetos a protección legal con el propósito de ser preservadas e incluso han adquirido la categoría de patrimonio de la humanidad (Green, 2005; De Mondesert, 2005; Semplici, 2006; Semplici; Tampone, 2006a, 2006b; Tampone; Semplici, 2005; Semplici, 2002).

Su valor patrimonial, no sólo deviene por el simple hecho arquitectónico sino porque reflejan un hecho cultural, de gran importancia, en la construcción histórica del Caribe, acaecido entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: la fusión y de sincretismo cultural basado en diversas influencias, aquí reflejado en la arquitectura (Segre, 2003).

Esa misma arquitectura en madera, la podemos localizar también, en Belize City, la antigua capital de la Honduras Británica, hoy Belice. En su Old Town, a lo largo de Gabourel Lane y las calles adyacentes, se localizan numerosos ejemplos, algunos de bella factura, de una arquitectura en madera que inevitablemente recuerda al *bungalow*, modelo arquitectónico ampliamente difundido a lo largo y ancho del imperio británico, mixtificado en varios estilos y con interesante elementos decorativos en marquetería, en barandas, cornisas, porches, tejados, ventanas, etc. En otros barrios de la ciudad, especialmente en la ribera sur del río Belice, de carácter más popular, esa arquitectura en madera, se mixtifica con elementos que recuerdan a la cultura maya y con otros elementos constructivos modernos, como el concreto. Estos últimos, se observan por do-

quier en los barrios nuevos de la ciudad como Cinderella town, al noroeste de la misma (Everitt, 1986:109)

Fuera de la capital beliceña, al recorrer las carreteras del país y en pequeñas ciudades como Corozal, Stann Creek u Orange Walk, esa arquitectura en madera con múltiples formas y disposiciones se localiza por doquier: sobre palafitos, sobre columnas de ladrillos de concreto, con múltiples adosados, dos o tres pisos, con techos de huano o de plancha de zinc, etc. La fusión, la mezcla, la diversidad se refleja en la arquitectura como lo hace en tantos otros elementos culturales de Belice, resultado de la mixtura de distintas poblaciones provenientes de península del Yucatán, del Caribe, de Europa y en incluso de otras latitudes como China y la India. No es un atrevimiento decir que esa arquitectura es una señal de identidad de ese territorio y una forma inherente a su paisaje. Y es desde esas consideraciones que debemos adentrarnos al estudio de la misma.

En las líneas siguientes presentamos un trabajo que pretende dar noticia de la arquitectura vernácula en madera que hay en Belice. Lo hace desde dos perspectivas, una que tiene en cuenta la evolución histórica del territorio y otra en la que se considera la forma y función arquitectónica. Para ello, retomamos los resultados del proyecto titulado: *Análisis patrimonial de las arquitecturas de madera de Quintana Roo (México) y de Belice*, desarrollado en el marco del programa de doctorado en Geografía del Departamento de Geografía y Geomática de la Universidad de Quintana Roo, de septiembre de 2006 a diciembre de 2007¹.

En el mismo, analizábamos la arquitectura histórica de madera existente en Chetumal, capital del Estado de Quintana Roo y algunos otros ejemplos dispersos por el sur de ese estado mexicano, en diversos poblados de la ribera del río Hondo, todos ellos ligados a la explotación de maderas preciosas durante la primera mitad del siglo XX (Checa-Artasu, 2007a, 2007b, 2009, 2012). La presencia de esa arquitectura en madera en la faja sur de Quintana Roo se explica por una evolución histórica que conecta la antigua Honduras británica, hoy Belice, con la consolidación del estado mexicano en esa área.

1. Este proyecto se desarrolló durante mi estancia como profesor visitante en la Universidad de Quintana Roo, en el marco de programa de Inserción de doctores españoles en universidades mexicanas, patrocinado por la Asociación Nacional de universidades e institutos de educación superior y la agencia de Cooperación Internacional y desarrollo del gobierno de España.

Efectivamente, a través de la propia construcción histórica de la colonia de la Honduras Británica, más la suma de influencias de la población autóctona residente antes de los procesos de colonización en la zona podemos explicar el modelo arquitectónico en madera que se da en Belice. Mismo que es el resultado de un sincretismo cultural heterogéneo y que se readaptará continuamente manteniéndose hasta nuestros días. Así, dicho modelo tendrá su explicación a través de una serie de procesos históricos específicos que debemos entender a manera de capas. Mismas que se solapan a lo largo del tiempo, dando como resultado el mismo. Esos procesos históricos serían los siguientes:

Procesos históricos que explican la arquitectura de madera en Belice.

Primer proceso: la presencia cultural maya

Un primer proceso histórico, de largo aliento, que debemos considerar en la construcción del modelo vernáculo arquitectónico en Belice es la presencia de poblamiento maya al menos desde 1500 aC, con distintos testimonios arqueológicos que lo documentan, Caracol, Santa Rita, Lamanui, Col Ha, Xunantunich, Altun Ha en Belice, Oxtankah, Chacchoben, Kohunlinch, etc. en México, cercanos a la frontera con Belice, en Quintana Roo, referentes del marco cultural impuesto en este territorio por la civilización maya. Existe, por tanto un primer *continuum* cultural que se refleja en la arquitectura habitacional. Tamizado eso sí, por el peso evidente de la geografía y el medio ambiente de una zona dominada por las selvas y manglares, un sustrato geológico cárstico, con disponibilidad de agua subterránea. Y mezclado, también, por las características propias del proceso de colonización en Belice, que en muchos casos, obliteró a las comunidades mayas originarias (mopan y kekchi) hasta bien entrado el siglo XX (Wainwright, 2009:430; Cunin; Hoffmann, 2009:160; Wilk; Chapin, 1990). Un hecho este que explicaría la presencia de ese *continuum* importante de la arquitectura doméstica ya que la misma se solidifica en una serie de características concretas desde esa presencia inicial llegando hasta la actualidad (Román, 2014). En este sentido, conviene mencionar algunos modelos de vivienda vernácula maya con características propias que se dan en la zona que estudiamos como por ejemplo, las viviendas de los maya kekchi, residentes en el sur de Belice y en parte de Guatemala, desde tiempos remotos. Su modelo habitacional actual muestra un fehaciente continuidad con el pasado histórico (Wilk, 1991).

Segundo proceso: la evolución histórica de la colonia de Honduras Británica.

Un segundo proceso a considerar es la evolución histórica que acontece en la colonia de Honduras Británica en el período que

va desde la segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX. Especialmente, en lo referente a la propiedad de la tierra y a la dinámica comercial focalizada en la ciudad de Belice, puerto y lugar de extracción de los recursos agroforestales, especialmente, el palo de tinte, la caoba y otras maderas preciosas, para incardinarlos en los mercados internacionales.

Esa evolución, sin duda va incidir, en la adquisición del modelo habitacional del *bungalow*. Después en la readaptación del mismo por todo el territorio de la colonia. Se trata de un proceso que se va dar al unísono en otras colonias inglesas. Según King (1984: 198-200), va ser a partir de finales de la década de los sesenta del siglo XIX que se extenderá un modelo habitacional que buscaba mejorar las condiciones de vida de los europeos en geografías tropicales. En esa extensión, el *bungalow* va tener un papel relevante. Esa remodelación del hábitat por y para los ingleses desplazados a una de sus colonias va ser evidente en Honduras británica, y en especial, en su capital, durante muchos años, la única ciudad, de esa colonia.

No es objeto de estas líneas hacer una exhaustiva reseña de la evolución histórica de Belice como colonia y como nación, pero si conviene hacer notar algunos hechos que se van a dar en ella a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX (Bardini, 1978; Bolland, 1988; Dobson, 1973; Grant, 1976; Shoman, 1994; Paz Salinas, 1983; Walddell, 1961; Toussaint, 1993; Mayr, 2014)

Por un lado, la creación de la colonia de Honduras británica en 1862 propiciada por una crisis económica del territorio beliceño, que primero será administrado desde Jamaica y más tarde desde su propio territorio. Una crisis centrada en el declive del comercio del palo de tinte y sobre todo de la explotación de maderas preciosas, especialmente, la caoba (Camille, 2000: 101). Ello propiciara un cambio de la estructura de la propiedad de la tierra, redistribuyendo propiedades agroforestales en manos de unos pocos terratenientes, muchos de los cuales se sitúan en bancarrota ante las fluctuaciones del mercado internacional de maderas y por la excesiva depredación de los bosques que han acabado con el producto maderero (Mayr, 2014:191 y s.; Weaver; Sabido, 1997: 14).

Un hecho determinante para el cambio en la estructura económica y de propiedad de la colonia, por todo aquello que va a tener que ver con la instalación ocupacional será la redacción en 1871 y su posterior aplicación de la *Crown Lands Act* (Williams, 2003:146).

Con esta norma, el gobierno colonial pretendía la redistribución de tierras, propiedad de la corona. Este hecho iba a permitir no ya la aparición de propietarios reales, sino también, la aparición de personas que pasaron a cultivar lotes de tierra, buscando alternativas a la economía de explotación maderera que hasta la fecha imperaba en la colonia. El hecho es que lotificación territorial tendrá un hecho paralelo como es la aparición de un hábitat, se sea o no propietario real de la tierra. Esos nuevos hábitats surgidos de la mixtura entre el *bungalow* y la casa tradicional maya van a ser el hito en el espacio geográfico de gran parte de la colonia y van a ser el inicio de la actual configuración paisajística de Belice y de su política de conservación ambiental (Platt, 2013:131). De esa forma, el territorio verá como esa mixtura habitacional que mencionamos es la solución para el habitar que se va a reproducir configurando una panoplia de tipologías diversas adaptadas a la circunstancias climáticas, de relieve y del medio ambiente de específicas de cada lote o área.

Entroncando con esa redistribución de propiedades y con la desaparición de algunos importantes terrateniente agroforestales, en Honduras británica aparecerán grandes empresas fundadas en Londres que van a monopolizar algunos cultivos, así como, nuevos propietarios que adquirirán esas tierras forestales abandonadas para destinarlas al cultivo de la caña de azúcar. Esos propietarios, allá donde se asienten, especialmente en el norte y sudeste de la colonia, dejaron sentir su importancia social y su capacidad económica a través de la construcción de viviendas que enraízan perfectamente en la tradición del *bungalow* redefinido con algún estilo determinado por la tradición arquitectónica presente en la metrópolis o bien por cualquier otra influencia, como la que pudieron dar las villas jamaicanas, recordando la dependencia política de Belice con Jamaica durante esas décadas centrales del siglo XIX o incluso con el sur de Estados Unidos (Alabama, Florida, Luisiana). Este será el caso, sin duda, paradigmático de la *Schofield house* en Corozal, propiedad de E. Schofield, terrateniente que ha comprado la gran explotación azucarera de John Carmichael iniciada en década de los sesenta de siglo XIX y que la de los años treinta del siglo XX va a ser una de los ejes económicos (Sullivan, 2000).

En la capital de la colonia, Belize City, estos cambios en el régimen de propiedad, los inicios de una incipiente diversificación agroforestal y especialmente la conversión de la ciudad y su puerto en lugar de transacción de mercancías entre el Caribe, América Central y Estados Unidos se dejaron notar en su imagen urbana con

lento pero sostenido crecimiento poblacional. Para 1871, la ciudad contaba con 25.635 habitantes, una cifra que se duplicará en 70 años, arribando a los 51.347 habitantes en 1931 (Everitt, 1986:83).

A pesar de ese crecimiento, este fue muy lento, sometido a continuas crisis económicas y la sempiterna disquisición en torno a la viabilidad de la colonia beliceña por parte de las autoridades británicas.

Belize City y su desconocida arquitectura habitacional en madera

Belize city se asienta en torno a las dos bocas de la desembocadura del río Belice, en unos terrenos afectados por las mareas debido a escasa altura al nivel del mar, formados por aluviones del río, siendo uno de ellos una isla, actualmente unida por colmatación a tierra firme, hechos estos que han determinado su geografía y su evolución urbana (Foster, 1992; Everitt, 1986:85). A partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta las tres primeras décadas del siglo XX, la ciudad se va consolidando poco a poco, a ambos lados de la desembocadura del río Belice, por ejemplo, en 1865 adquiere el estatus político de ciudad con la constitución de su ayuntamiento, un símbolo de esa consolidación. En el lado sur del río, encontramos la trama urbana que corresponde a la traza inicial del asentamiento inglés consolidado en las primeras décadas del siglo XIX. En calles como la Front street, actual Regent street, y la Back street, actual Albert street, se van a dar la construcción de casas de los más diversos estilos, de aquellos que se hallan más vinculados al poder político de la colonia, siendo los hitos constructivos de este momento: la *Government House*, sede del gobierno colonial reconstruida tal como ha llegado a nuestros días en 1834, la Catedral de Saint John's construida en madera en 1812 pero rehabilitada en obra de ladrillo en 1862 y la más tardía, Court Hall, sede de la administración de justicia construida en 1880 por el arquitecto Gustav Von Ohlafen como los ejes del espacio donde ubicar esos nuevos complejos residenciales que beben ya de los modelos del bungalow. Ese proceso urbanizador se transmitirá de forma dispersa más hacia al sur, más allá del Yarborough cementery, donde se instalara en las primeras décadas del siglo XIX el barrio de coolies indios llamado Calcutta. Hacia el sudoeste, la ciudad crecerá entre el West canal, una estructura física natural, readaptada por la mano del hombre, que se abre desde el río Belice, estructurándose entre esta y el East Collet Canal, desde las primeras décadas del siglo XIX, la *Eboe town*, conocida también como Mesopotamia, zona habitada por población negra y creole y cuyo origen está en los establecimientos donde se alojaban los esclavos traídos a la colonia (Everitt, 1986: 91; Bolland, 1988: 83).

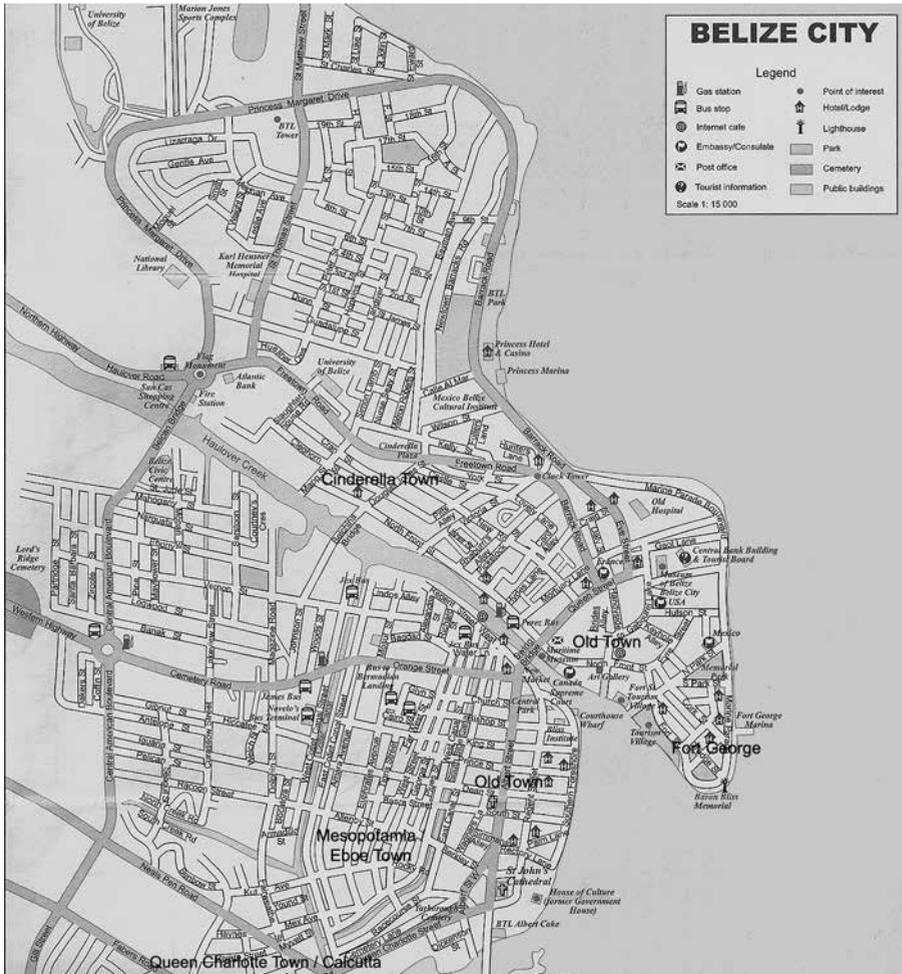


Figura 1. Plano de la ciudad de Belice. En la zona de Old Town es donde se concentra mayor número de casas históricas en arquitectura de madera..

Fuente: Elaboración propia a partir de Belize travel map, escala 1:250.000. ITMB Publishing Ltd, 2005

A partir de la década de los ochenta del siglo XIX en el lado norte del río Belice hará su aparición una incipiente urbanización que se ira conformando lentamente en el triángulo formado por las actuales Queen Street, Gabourel Lane, Gaol Lane, Hutson Street, Eyre Street, North front street y Marine Parade Boulevard. En esta zona, hasta la fecha, únicamente existía *The Gaol*, la cárcel de la ciudad construida en ladrillo en 1857, después de que la antigua cárcel, situada en el lado sur del río fuese consumida por un incendio. La zona, además se encontraba limitada por la isla de Fort George, un área que sería ocupada a partir de 1924, cuando se rellenó el estrecho que la separaba del continente.

Será aquí donde vamos a localizar las residencias de no pocos empresarios agroforestales beneficiados con las concesiones



Figura 5. Casa en Cork Street en Belice City, se observa en primer término el curvato y su sistema de captación de las aguas pluviales

Foto: Martín Checa-Artasu, febrero 2007

madereras, y más tarde chicleras, o empresarios dedicados a la comercialización de todo tipo de productos de importación. Esas casas van a beber todas y cada una de las influencias que se dan en la ciudad beliceña. Uno de esos ejemplos va ser la casa de P.W. Shufeldt, un norteamericano, que tenía concesiones chicleras en Guatemala y que hará trasladar su casa desde Nueva Inglaterra, en Estados Unidos, para ubicarla entre la Gabourel Lane y la Hutson street a mediados de la década de los ochenta del siglo XIX. Dicha casa a mediados de la década de los treinta del siglo XX será vendida al gobierno norteamericano quien instalará su consulado en la colonia.

El modelo constructivo, en madera, siguiendo los esquemas del *bungalow* y bebiendo de las más diversas influencias se mantendrá hasta bien entrada la década de los cincuenta del siglo XX, a pesar de la sempiterna amenaza de los incendios, los efectos de los huracanes y el aumento de los costes de la madera y su uso en la construcción. Se convertirá, dicho modelo en un referente de la cultura beliceña, ya que conectaba economía y sociedad (Mwakikagile, 2010:206). Hay numerosos ejemplos, aún por identificar, destacamos la Great House, construida en 1927, en el 13 de Cork street como resultado de la donación del Barón Henry Victor Bliss, hoy reconvertida en un hotel. Belize city será, sin duda, el punto urbano donde la fusión



arquitectónica se desarrolla y además se supera, desarrollándose para tomar múltiples influencias estilísticas, resultado las capacidades socioeconómicas de los que construirán sus viviendas.

Figura 6. Casa en Gabourel Lane en Belice City.

Foto: Martín Checa-Artasu, febrero 2007

Tercer proceso: el movimiento poblacional por la guerra de Castas (1847-1901)

Un tercer proceso histórico que incidirá en la construcción del modelo arquitectónico vernáculo en madera en Belice se producirá a raíz de la guerra de Castas, un conflicto étnico-territorial que tiene su marco cronológico en torno a 1847 y 1901 (Montalvo, 1990; Rugeley, 1997; Reed, 1982; Villalobos, 2006). Se trata de una revuelta de la población maya activada ante el aumento de impuestos, el despojo de tierras para la instalación de grandes plantaciones y la explotación económica de las poblaciones mayas, por parte de las oligarquías agrarias del Yucatán (Cline, 1978; Reed, 1982:176; Patch, 1991)

El conflicto motivó una serie de movimientos poblacionales de personas que evitando los efectos del mismo, abandonaban sus tierras, ubicadas en sur y centro del actual estado de Quintana Roo y también del estado de Yucatán, en México, para instalarse o bien en el refugio que suponía la ciudad de Mérida, o bien en la isla de Cozumel o bien, más allá del río Hondo, límite más o menos

formal entre el Yucatán y la colonia inglesa de Honduras británica. Se trata de colectivos, tanto de blancos y mestizos como de mayas que asumirán la categoría de “yucatecos” en las fuentes de la época. Curiosamente, el propio conflicto fue el dinamizador de una actividad económica que puso en contacto, por un lado, a los colectivos mayas alzados en armas y por otro, al colonialismo inglés representado por una serie de compañías de explotación maderera establecidas entre el río Belice y el río Hondo. Esa relación económica tenía su actividad nuclear en torno a la explotación de las maderas preciosas, caoba, principalmente y palo de tinte, producto base de la industria del tinte, explotado en la zona desde el siglo XVII (Cal, 1983, 1991). Esos productos eran explotados por los mayas e intercambiados por armas, proporcionadas por los británicos, permitiendo el sostenimiento en el tiempo del conflicto y de paso, el incrementando la presencia inglesa, aún de forma deslavazada, en ese espacio geográfico y la posibilidad, como así se dio, de reivindicaciones territoriales por parte de estos (Villalobos, 2006).

Conviene mencionar, que el propio conflicto de la guerra de Castas no fue unidireccional, –tropas mexicanas contra mayas–, si no que se sostuvo en dos direcciones. Esa que mencionábamos y la que se dio entre dos grupos mayas que intervenían en el conflicto, los *cruzob* y los *icaiché* o *pacíficos del sur*. Así, la zona oriental de la península era el territorio de los *cruzob* cuya capital era Chan Santa Cruz, futura ciudad de Felipe Carrillo Puerto. Por contra, los *icaiché* o *pacíficos del sur* ocupaban la zona sudoeste de la península, y tenían su capital en Chichanhá y, luego, en Santa Clara Icaiche (Dumond, 1997). Ambos grupos tenían claras diferencias religiosas y políticas. Mientras los *cruzob* adoraban la Cruz Parlante y buscaban un intercambio beneficioso con comerciantes y representantes de la corona inglesa en Belice, con el fin de obtener recursos para mantener el conflicto. En cambio, los *icaiché* eran católicos, mantenían una difícil relación con los tratantes de madera beliceños y pretendían lograr un tratado de paz con el gobierno de Yucatán (Higuera, 1994, Barabas, 1976; Dumond, 1997). Una consecuencia de estas diferencias fue el conflicto paralelo que también alentó movimientos poblacionales de colectivos mayas *icaiché* más allá del río Hondo, desde la zona de los Chenes, en el centro de la península de Yucatán, en busca de refugio, dándose algún caso de agresión bélica como la incursión de Marcos Canul en 1872 el área de Orange Walk (Higuera, 1994; Dumond, 1997). En este sentido, por citar algún ejemplo, se ha documentado el asentamiento de grupos mayas desplazados por ese conflicto en una región de montaña en el actual

noroeste de Belice y noreste de Petén, en concreto en la población de San Pedro Siris (Bolland, 1977:53).

Ya fuera ese hecho comercial entre mayas e ingleses, ya fuera, por esos desplazamientos forzados de gentes asentadas en el área afectada por los dos conflictos, lo cierto es que provocó la reinstalación de estos en ranchos, explotaciones e incluso en nuevas poblaciones en el norte del actual Belice.

Esa reinstalación se reforzó por las transacciones económicas de los productos agroforestales en los mercados internacionales, pero sobre todo por la aparición de una agricultura especializada, como la caña de azúcar. Esa incipiente agricultura es resultado del agotamiento de las maderas preciosas por un exceso de depredación combinado con la búsqueda de alternativas económicas. Esa tendencia a la sustitución se verá reforzada tanto por la instalación de esos desplazados yucatecos como por la distribución de la propiedad de la tierra que en esos años se da y que culminará con la aprobación de la *Crown Lands Act* de 1871. Esta norma va ser un intento de corregir el monopolio de unos pocos terratenientes que habían controlado la tierra de la colonia desde casi su fundación promoviendo la lotificación de la tierra entre particulares, a través de los llamados “*tickets locations*”, arrendamientos y concesiones específicas otorgadas por el consejo de gobierno de la colonia. Estas operaciones favorecerán tanto a la población maya autóctona como a la garífuna, formada por el mestizaje entre esclavos negros e indios caribes de la isla San Vicente que a finales del siglo XVIII son deportados a la isla de Roatán en Honduras y luego se extienden por el sur de Belice. De igual forma, este procedimiento favorecerá a otras poblaciones emergentes, muchas formadas por desplazados forzados como por ejemplo los soldados hindús que participaron en la revuelta de los cipayos en 1857 o de coolies bengalíes contratados para las explotaciones madereras (Lewis, 2004: 305). Se buscaba con ello incentivar nuevos espacios agrarios que substituyan la dependencia respecto a la explotación forestal (Iyo, 2003:35; Iyo et al, 2003:7). Esa misma acta, también, va permitir la creación de reservas para los colectivos garífunas y los mayas kekchi en diversos lugares de Belice (Bolland; Shoman, 1977:133).

Así, podemos datar entorno a la década de los cincuenta a los setenta del siglo XIX como el momento fundacional de po-

La creación de poblaciones y la distribución de tierra

blaciones en la zona norte del actual Belice como Corozal, San Estevan, San Antonio, etc. (Villalobos, 2006: 181). Igualmente, esos flujos servirán para que poblados dispersos de pescadores como San Pedro en Ambergris Caye, Punta Consejo o Sarteneja aumenten su población.

En este sentido es paradigmático el caso de San Pedro en Ambergris Caye. Tras el asentamiento de diversos mestizos huidos entorno a 1848. Este predio es comprado por el terrateniente mestizo James Hume Blake en septiembre de 1869 por 625 dólares. Este estaba casado en segundas nupcias con la yucateca Juanita Andrade, que había huido de Valladolid como consecuencia de las escaramuzas de la guerra de castas. Ahora bien, lo relevante de este ejemplo, es que tras esta aparente ocupación del espacio se desarrolla una intensa actividad especulativa en relación a la propiedad del suelo desde como mínimo desde la década de los treinta del siglo XIX dándose los intentos de colonización agrícola por parte de la *Belize Agricultural Company*, quien pretendía la plantación de algodón, ventas ralentizadas por parte del gobierno colonial, ya que se trataba de un espacio en disputa con el estado mexicano y posteriores ventas, primero en 1842 y después en 1866 a la *Putnam & Von Ohlafsen Co.* de Belice, para pasar al empresario maderero y agente naviero Antonio Mathe por 9000 dólares y ser posteriormente subastada para el pago de deudas, tras la muerte de Mathe y adquirida de forma encubierta por James Hume Blake, pues actuaba como agente de sus hijas Romana y Maria Exaltación Andrade, las propietarias reales. (Godfrey, 1988; Parham, 1998)

Los desplazados y los aumentos de población

Las cifras de esos aumentos poblacionales son limitadas, aún así, sabemos por un informe oficial de 1856 que la población estimada de Belice era de 20.000 personas. Distribuida en 7.000 para la capital colonial, 4.500 para Corozal y 1.300 para San Estevan, población cercana a la anterior. Como se puede observar, un cuarto de la población se concentraba en el norte de la colonia, mucha de la cuál eran refugiados (Leslie, 1995). Otros datos como los aportados por Stone (1994) confirman el peso específico de la inmigración mexicana.

Mientras la población de Belice en 1835 era de 2.543 personas. En 1861, el número de habitantes llegaba a la cifra de 25.625. De estos el 57% era proveniente de la inmigración. Es decir, 14.606 personas y de esas, el 67,2%, es decir, 9.815 corresponde a inmi-

grantes del lado mexicano, especialmente refugiados de la guerra de castas (Stone, 1994:23). Esa cifra va a mantenerse estable por una década para reducirse a partir de 1880 y se estabilizará en torno a la década de los años diez del siglo XX.

La creación de esas poblaciones será reflejo de ese aumento poblacional. Esa misma fundación de poblados va llevar asociada un desarrollo urbanístico primario, es decir, serán núcleos que articularan desde ese momento hasta la actualidad, en una serie de asentamientos dispersos. El caso de Corozal es paradigmático, ya que alrededor de esa población, se desarrollaran los asentamientos de Xaibé, Calcutta, Carolina, Ranchito, Altamira, San Antonio, etc. En el primero de ellos, las fuentes orales documentan un primer asentamiento de apenas cincuenta casas, construidas por refugiados de la guerra de Castas que mantendrán muchas tradiciones mayas (Ramos-Daly, 2006). Mientras, otros como Calcutta o Carolina surgirán a lo largo de las décadas centrales del siglo XIX e inicios de las primeras del siglo XX fruto de la instalación de coolies hindúes que por medio de un comercio transnacional de mano de obra habían acudido a laborar a las plantaciones del Caribe y que en caso de Belice se asentaron en los distritos de Toledo y en el de Corozal (Look lai, 1993).

Paralelo, al desarrollo urbanístico deviene un desarrollo habitacional que determinará la asunción de un modelo concretos surgido de la mezcla de ese substrato cultural maya y de las aportaciones arquitectónicas dadas en la colonia británica, ejemplificadas en el modelo del bungalow, que precisamente en esos años se está introduciendo de forma masiva en el territorio.

Cuando en 1893, el gobierno mexicano y la corona británica firman el tratado Spencer-Mariscal por el cual se marcaba la frontera entre Honduras británica y México en el límite natural del río Hondo, se iniciaba la pacificación de esta zona, sometida a las escaramuzas latentes de la guerra de castas y se daba carpetazo a las posibles veleidades expansionistas inglesas en la zona. Además, la definición de esa frontera vino a significar que México tomaba en consideración su papel en ese territorio, el cual no tardaría en colonizar por vía militar en 1898. Ese año, un pontón militar a cargo del teniente Othon P. Blanco se adentraba en la actual bahía de Chetumal, cerca de la desembocadura del río Hondo con el propósito de establecer

Creación de poblados y de un nuevo modelo habitacional

La definición de fronteras entre México y Belice

una aduana y un establecimiento humano llamado Payo Obispo, más adelante la ciudad de Chetumal.

Dicha instalación iba a permitir el retorno de aquellos denominados “yucatecos” y sus descendientes, refugiados durante la guerra de castas en el norte de la colonia inglesa a tierras mexicanas. De ese modo, con el arribo y traslado de gente se traspaso el modelo de hábitat y su arquitectura al nuevo emplazamiento. Este se va a dar desde casi el primer momento fundacional de la ciudad. La historiografía local ha dado fecha y origen a esa arquitectura sincrética, hecha de madera y techos de zinc, siguiendo el modelo del *bungalow* que poco a poco cubrirá las principales vías de la nueva ciudad, combinada con otras casas de paredes del tronco de tasiste y techos de palma de huano. La instalación urbana fruto del desbroce de manglar realizado por militares y la posterior concesión de tierras que en esos años será inaugurada oficialmente el 5 de mayo de 1898 (Macías Zapata, 1999). Esa concesión de predios y lotes urbanos va a marcar el desarrollo de una arquitectura que como ya hemos reiterado, beberá de esa doble influencia colonial británica y maya. Desarrollo que será articulado por la propia población, entorno al 70% proveniente de Belice, conformada por refugiados yucatecos huidos por los efectos de la guerra de castas y conminados a retornar a México tras la instalación militar.

Estos van a seguir los métodos de construcción adquiridos en la vecina Honduras británica y simplemente, los aplicaran en el nuevo espacio urbano (Vallarta, 2001). Esa población se articulará entorno a cuatro calles y una vía principal, la actual avenida Héroes, un paseo central que con el paso del tiempo se instalaran casas de planta baja y dos pisos siguiendo el modelo que se daba en Belice city y en Corozal en menor medida. Allí se van a dar ejemplos propios de diversas estilos, decoraciones en “gingerbread”, marquetería decorativa, etc. Estas casas serán las que se elevaran aquellos ciudadanos con economías consolidadas por algunas de las actividades mercantiles propias de la zona (comercio de maderas, chicle, etc.) y que mostraban su posición a la naciente sociedad.

Paralelamente al paseo y con dos vías transversales a él, la población se desarrollará incorporando constantemente nuevos habitantes que en no pocos casos, construirán casas que seguirán la misma gradación tipológica que se daba en el norte de Belice. Es decir, combinan las paredes de madera con techos de huano o las paredes de tasiste con techumbres de plancha de zinc, dándose una cierta variedad habitacional.

En 1922 el crecimiento de Chetumal dirigido hacia el norte, ha alcanzando una superficie de 0,48 kilómetros cuadrados, superando las vías abiertas inicialmente. En las década de los veinte y treinta esa expansión dará pie a esa diversidad tipológica por lo que respecta a la morfología de las casas, con una distribución basada en predios de tamaños entre los 25 metros de lado y hasta de 50 metros de lado, que no obligan a la total ocupación de los mismos con construcciones, dejando espacios libres e incluso baldíos entre los lotes y las construcciones (Macias Zapata, 1999).

Una vez planteados los elementos históricos que explican el modelo arquitectónico vernáculo en madera de Belice conviene adentrarnos en el conocimiento en detalle de su forma y concepción arquitectónica. Dados los escasísimos trabajos realizados (Meredith, 1985), conviene decir, que este tipo de arquitectura tiene unas características propias que son:

Características principales de la arquitectura vernácula en madera de Belice.

1. El entorno natural

La primera característica es el entorno natural donde se desarrolla, este compuesto de selvas y manglares va a proporcionar la materia prima de base para la construcción de casas: la madera. Ésta saldrá de diversos árboles, aprovechándose las características de dureza, flexibilidad y consistencia de cada uno de ellos. Además, los factores climatológicos (lluvias torrenciales, calor húmedo, ciclones, inundaciones, etc.) serán considerados en el diseño de los hábitats instalándose pilares, palafitos, cubiertas y otras estructuras protectoras.

2. Una gradación arquitectónica, estilística y estructural

La segunda característica, se basa en el hecho de que las arquitecturas habitacionales de Belice presentan una gradación arquitectónica, estilística y estructural en función tanto de la condición socioeconómica, como de la adscripción cultural de sus ocupantes. Todo ello va a redundar en el uso de materiales, en el diseño de espacios internos y en la presentación externa.

Esa gradación presenta dos ejemplos “tipo” situados en los extremos de este esquema que proponemos. Dos tipos que se van a fusionar, en una especie de simbiosis generada por un medio geográfico como el beliceño, convulso y sometido a movimientos poblacionales y a influencias culturales diversas, concretizándose en

unas tipologías de vivienda sólo explicables de esa forma, pero a la vez, únicas de ese medio geográfico.

Se tratará, tal como nos recuerda R.Segre (2003) en un fenómeno repetido una y otra vez en el Caribe, una especie de sincretismo ambiental, que en la costa de Quintana Roo y en la colonia de Honduras Británica también se va dar y donde:

“Asumidos los atributos constantes del lugar, clima y materiales - que condicionan las respuestas “vernáculos”, se suman a ellos la presencia de disímiles fenómenos sociales, económicos y culturales que, en sus recíprocas influencias, decantan una imagen compleja de la configuración del ambiente urbano y rural. Los extremos se unen, articulan y complementan sin abandonar el eje rector de la identidad cultural de la sociedad que los genera”

Así, en uno de los extremos, situamos un de esos “ejemplos tipo” ejemplificado con casas de tradición maya, con paredes de varas de tasiste cortados en forma de tablones con las juntas rellenas de sascab, una argamasa de piedra caliza y agua, usada para la consolidación de muros y enlucidos diversos de larga tradición y utilización en las culturas mesoamericanas. En ocasiones, también se da, ejemplos de paredes embarradas con esa misma sustancia que cubren la trama de varas (Littmann, 1958; Folan, 1978). Esas dependencias tienen techo de palma de huano, un vegetal al que los mayas le dieron, y aún dan, usos múltiples, uno es el uso de las hojas maduras para techar las viviendas. Esas hojas se aplican en la techumbre siguiendo distintas técnicas basadas en una larga tradición soportada por el conocimiento ancestral. Por ejemplo, en unos casos se ponen los manojos a manera de “jinetes” sobre las tiras de la estructura del tejado, en otro, el extremo del manajo se ata a la tira. (Van Lengen, 2002: 232-234)

De forma general, esas cubiertas se sostienen por unas estructuras de madera, que de forma rectangular tienen vigas de sostenimiento en los lados cortos, y vigas durmiente en los lados largos, todas ellas elevadas sobre una serie de pilones u horcones con el extremo superior en horquilla o en forma de Y. Estas vigas sostienen una trama piramidal de travesaños y tiras donde se sujetan con bejucos, las hojas entretejidas de esos vegetales, siguiendo las técnicas arriba detalladas, culminado la estructura con un tronco denominado cumbre (Van Lengen, 2002: 298-299).

Según las circunstancias geográficas, en la base del hábitat se van a incorporar pilotes u horcones en las partes inferiores sobre elevando la casa para evitar inundaciones, la acción de los mosquitos, insectos, ofidios y otros animales. Con el paso del tiempo y aún en la actualidad, el tasiste y el bajarete ha sido substituido por los

restos de la manufactura de aglomerados y machambrados de madera o por piezas de concreto. Igualmente, la forma del plano de la casa es ovalada. El proceso de fusión y mezcla entre ambos modelos arquitectónicos transformará ese plano en rectangular, eliminando así, los semicírculos que situados a lado y lado del rectángulo daban la forma ovalada, propia de la casa tradicional maya (Dapuez; Baños, 2004; Baños, 2003, Repetto, 1991; Tello Peón, 1992; Moya, 1988; Rangel, 1980; Sánchez Suarez; García Quintanilla, 2014). Segundo ejemplo tipo: El bungalow inglés.

El otro tipo, situado en el otro extremo de esa gradación que proponemos, se presenta como una unidad habitacional desarrollada por los estratos económicos más altos, en el caso beliceño, introducida por la población vinculada a la administración colonial. Esta conformada por casas con claras reminiscencias en el bungalow inglés. Son de una planta o de dos, con techos de plancha de zinc corrugada, decoraciones externas como barandas, celosías, guardamellas, columnas de sección cuadrada y capiteles con detalles decorativos realizados en marquetería (King, 1984; Tirado, 1994; Slesin, 1999). También con estructuras arquitectónicas internas como vigas de celosía, paredes realizadas con la trabazón por encaje de los listones de madera. Los casos serán numerosos, aunque en muchos casos indocumentados, destacamos dos ejemplos magníficos, aún en pie. La Schofield House en Corozal y la Government House (1844) en Regent street de Belice city.

Por lo general, en esas casas va a destacar el uso de maderas preciosas como la caoba, la de pixoy, la del cedro rojo o kuche, la del yaxnic, etc. En no pocos casos, la madera de chicozapote, especialmente, el corazón de los troncos, servirá para la confección de los pilares estructurales y pilotes.

Por lo que respecta a la construcción de esas casas se va a seguir un plano modelo extraído de catálogos de empresas dedicadas a la comercialización de piezas de madera para viviendas o incluso a la venta de casas enteras (King, 1984: 91-93). Sin descartar el hecho que se diera la compra integral de alguna casa y esta fuese importada por alguna de las empresas dedicadas a ello, especialmente en Belice.

Aun así, lo que parece más plausible es que el plano y esos catálogos fueron el primer recurso que puesto en manos de carpinteros de ribera, maestros ebanistas o madereros sirviera para la elevación de esas casas. Igualmente, la copia visual de las casas que aquí y allá se iban levantando y la experiencia adquirida a base simplemente de construir casas debieron ser las pautas más habituales y crearon unos técnicos especializados en la construcción de casas

Figura 2. Casa en San Rita,
distrito de Corozal, en el norte
de Belice

Figura 3. Casa en Chan Chen,
distrito de Corozal, en el norte
de Belice

Fotos: Martín Checa-Artasu,
Octubre 2007



de madera. Toda esta manufactura no va impedir que se asuman distintos estilos conceptualizados en otras áreas del Caribe, Estados Unidos e incluso en otras partes del mundo colonial británico, dándose casas de una sola planta, de dos y hasta de tres o cuatro con diferentes expresiones del denominado estilo victoriano, como por ejemplo los estilos: Pintoresco, Queen Ann Revival, Gothic revival, etc., con decoraciones en marquetería del tipo “gingerbread” en barandas, celosías, capiteles y en montantes de puertas y ventanas. En algún caso, van a documentarse tipologías que parecen inspirarse en modelos del *Chattel house* de Barbados, o un estilo Dutch, propio de las Antillas holandesas, o se producirá una copia casi idéntica con los modelos más desarrollados del *bungalow-cottage* inglés y del sur de Estados Unidos, con algún que otro ejemplo



traído y reconstruido ex proceso, como por ejemplo la Casa P.W. Shufeldt en Belice City.

Esas acepciones tipológicas, van a darse en los casos más desarrollados, especialmente en los núcleos urbanos, diluyéndose según factores socioeconómicos y culturales tanto en las tramas ciudadanas como en las zonas rurales, propiciando así esa simbiosis con la arquitectura vernácula de tradición maya, propia de toda esta región. Existirá, así un amplio abanico que incide en la combinatoria de los elementos estructurales y arquitectónicos dando una riqueza tipológica difícil de clasificar a priori, aunque le podamos atribuir algunos niveles, pero que va servir para resolver las necesidades habitacionales de colectivos como los chicleros o las de los campamentos madereros, las de comerciantes, hacendados y jornaleros que operaban desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo XX a lo largo y ancho de Belice.

3. El proyecto espacial y compositivo

Respecto el plano, estas viviendas tendrá su base en un rectángulo. Éste se divide en dos partes, en uno de los lados se sitúa el acceso a la vivienda, una sala de estar o comedor que culmina en la parte posterior con la cocina u otra habitación de servicio ya sea alhacena, bodega o aseo.

Figura 4. Casa en Calcutta, distrito de Corozal, en el norte de Belice.

Foto: Martín Checa-Artasu, Octubre 2007

En el otro lado de ese rectángulo se suceden las recamaras o habitaciones, una tras otra. Esa sucesión se va repetir en caso que la vivienda tenga una segunda planta, esta vez a lo largo de las dos alas de ese rectángulo, marcado por el plano. Evidentemente, existe un eje central que divide esas dos partes, que en muy pocos casos, se conforma como un pasillo o corredor entre paredes. Es decir, los accesos entre estancias son diáfanos entre sí, para acceder a las habitaciones se debe pasar por cada una de ellas y por la sala de estar, si se tercia, y viceversa. Este recurso se hace en aras de la climatización del espacio, favorecidas por circulaciones internas reducidas a la mínima expresión. Por esa climatización los diferentes espacios habitacionales se envuelven en mamparas de madera que las más de las veces culminan en vigas de vigas de celosía, haciendo que los cerramientos de las paredes que no toquen los techos y permitan la circulación de aire.

Cabe resaltar, que siguiendo esa estructura del plano, se puede observar como de forma mayoritaria la cocina y el aseo (en muchos casos, un pieza muy contemporánea) se sitúan en las partes posteriores de la vivienda, si iniciamos el recorrido interno desde el acceso por la calle. No es una ubicación baladí, todo lo contrario, se concita el calor, los humos y los olores, en una de los extremos de la casa, evitando la difusión de los mismos por el interior de la casa y permitiendo una rápida evacuación de los mismos. Además, esa localización evidencia la necesidad de evitar incendios, algo que había sido una afectación recurrente tanto en la capital como en otras poblaciones del país desde inicios del siglo XIX. Ese mismo hecho explicaría que no pocas cocinas se mantengan separadas de las casas (Everitt, 1986:95).

El resultado del conjunto en cuanto a la espacialidad y diseño es limitado y simplista, con tres áreas preferentes, la de descanso (las recamaras), la de comunidad (la sala o el comedor) y la de servicio (cocina y aseos). Por lo que respecta, a las aperturas de la casa estas van seguir en la mayoría de los casos, una disposición perimetral, pareciera que se quiere perforar las máximas veces, la caja rectangular que conforman estas casas. Una perforación que evidentemente coincide con las ventanas necesarias para mantener un buen nivel de ventilación y confort interno.

4. La condición bioclimática

Como es bien sabido en los trópicos las viviendas tienen que diseñarse tomando en consideración el clima (Van Legen, 2002; Stagno, 1993, Le Roux, 2003; Kukreja, 2003, Ugarte, 1999). La

ventilación y una buena circulación de las corrientes de aire son de primera importancia, así como la protección contra el calor y las inclemencias meteorológicas extremas. Hay diversos aspectos que va a determinar ese diseño arquitectónico, así por ejemplo la plantas de las casas presentan una serie de circulaciones internas reducidas a la mínima expresión y circulaciones exteriores realizadas bajo cubiertas o porches.

Las puertas o bien son exentas, o bien a batiente a la izquierda con mosquiteras o cierres en persiana, con lamelas horizontales hechas de madera que serán similares a los de las ventanas. Estas persianas muestran no sólo el uso de la madera como elemento de cierre, sino también tienen un carácter para regular la entrada de luz y calor al espacio habitacional, reducir la violencia de los fenómenos meteorológicos como serían los ciclones o huracanes y sustituye dada la escasez y dificultad de mantenimiento de otro tipo de cerramientos como sería el vidrio.

Otro elemento de gran incidencia en el bioclimatismo de la arquitectura de madera en el trópico será el pilote o el horcón. Este será muy presente, a excepción de ambientes urbanos más consolidados, con infraestructuras de drenaje y alcantarillado, teniendo varias funciones como son la evitación de inundaciones y el acceso de animales, pero también, el proveer el levantamiento de la casa sobre el nivel del suelo permitiendo un canal de ventilación que incide en la parte inferior de la misma. Esta circulación servirá para articular una termorregulación interna a la que también, ayuda la presencia de unas estructuras de techumbre que conforman espacios cerrados gracias a falsos techos y espacios laterales creando cámaras de aire aislantes del calor exterior. La presencia de vigas de celosía, cerramientos de paredes que no tocan los falsos techos o la disposición en paralelo de las oberturas exteriores ayudaran aún más si cabe a mantener un buen nivel de ventilación, la circulación de las brisas proveyendo una termorregulación idónea.

Por último, cabe destacar el uso de tejados de plancha de zinc dispuestos a dos y cuatro aguas que permiten una rápida evacuación de la lluvia, muchas veces torrenciales; la articulación de un sistema de recogida de aguas para usos doméstico a través de unas canalizaciones de zinc que conectan las diferentes partes de la cubierta y llevan las aguas a un depósito de tablas de madera a manera de tina, popularmente conocido en el área de nuestro estudio como *curvato* y la separación entre las planchas de zinc y los envigados de sostenimiento del espacio de habitación por falsos techos.

Conclusiones El análisis aquí presentado en relación a la vivienda vernácula en madera de Belice nos deja algunas enseñanzas que han de servir, quizás, para iniciar su valorización patrimonial.

En primer término, se trata de una arquitectura, hecha en madera, es decir, usando un elemento propio y altamente disponible en Belice. En segundo, es una arquitectura habitacional, destinada a vivienda, que es resultado de los procesos históricos que se han dado en Belice y que lo han conformado. Es fruto de la fusión de dos marcos culturales. Uno el maya, de carácter milenarismo y de amplio y complejo contenido y otro, el colonial inglés. Éste se desarrolla a través del *bungalow*, vivienda prototípica que se extendió por todo el Imperio británico y que tuvo en Belice, un notable desarrollo debido a la disponibilidad de madera. Así, en Belice, en los modelos de viviendas hechas en madera, se conjuntan ambos marcos culturales tomando múltiples y variadas formas. Formas que se extendieron por el territorio beliceño a lo unísono que este se conformaba. El resultado en la actualidad, es que la vivienda vernácula en madera, que se ve en Belice, se despliega a lo largo y ancho del país. Un despliegue que se refleja en el paisaje y explica la evolución histórica y cultural de este país centroamericano.

- Bibliografía**
- Baños, O. (2003) Hamaca y cambio social en Yucatán. *Revista Mexicana del Caribe*. Año VIII, núm. 15.
 - Barabas, A.M. (1976) Profetismo, milenarismo y mesianismo en las insurrecciones Maya de Yucatán. En *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 2, pp.609-622. México DF: INAH.
 - Bardini, Roberto (1978), *Belice, historia de una nación en movimiento*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1978, 207 p.
 - Bolland, N.; Shoman, A. (1977) *Land in Belize 1765-1871*. Jamaica: Institute for Social and Economic Research, UWI.
 - Bolland, N.O. (1977) *The formation of a colonial society: Belize, from conquest to Crown colony*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press.
 - Bolland, O. N. (1988) *Colonialism and resistance in Belize*. Benque Viejo del Carmen, Belice City: Cubola Productions.
 - Dobson, Narda (1973), *A history of Belize*, Londres: Longman Caribbean, 361 p.
 - Cal, Angel E. (1983) *Anglo-Maya Contact in Northern Belize: A Study of British Policy Toward the Maya During the Caste War of Yucatan, 1847-1872*. Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Calgary.
 - Cal, Angel E. (1991) "Capital-Labor Relations on a Colonial Frontier: Nineteenth Century Belize". En Brannon, J. y Gilbert M. J. (1991)

Land, Labor and Capital in Modern Yucatan: Essays in Regional History and Political Economy. Tuscaloosa: University of Alabama Press.

- Camille, Michael (2000), *The effects of timber haulage improvements on mahogany extraction in Belize: An historical geography.* Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers, Vol. 26 pp. 103-115

- Checa-Artasu, M. (2007a). *Una arquitectura de madera desconocida. El caso de Belice y su área de influencia.* IV Jornadas técnicas organizadas por la cátedra “Gonzalo de cárdenas” de arquitectura vernácula. Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana y la Fundación “Diego de Sagredo”, La Habana (Cuba), 26 al 29 de Marzo de 2007.

- Checa-Artasu, Martín. (2007b) *Un modelo autóctono de vivienda vernácula en Belice y su área de influencia.* Editorial de Arquitectura Tropical. San José de Costa Rica: Instituto de arquitectura tropical & Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo. Diciembre 2007.

- Checa-Artasu, Martín. (2009). “Entre la casa maya y el bungalow. La arquitectura de la frontera México-Belice”. *Revista Bitácora Arquitectura*, núm. 19, Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Checa-Artasu, Martín. (2012) “Morfología y representatividad de la vivienda histórica en la frontera México-Belice. Algunas notas”. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, vol. IV, núm. 8, Junio-diciembre, 2011 < http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V4_N8-04.pdf>

- Cline, H. F. El episodio azucarero en Yucatán (1825-1850). En *Yucatán, historia y economía*, año 1, núm. 5, Mérida: Universidad de Yucatán, enero-febrero de 1978.

- Crain, Edward E. (1994) *Historic Architecture in the Caribbean Islands.* Miami: University Press of Florida, 256 p.

- Cunin, Elisabeth; Hoffmann Odile (coord.) (2009) “¿Descripción o prescripción? Las categorías étnico-raciales en los censos y sus usos políticos en Belice, siglos XIX-XX” Cunin, Elisabeth; Hoffmann Odile (coord.) *Etnicidad y nación: debate alrededor de Belice.* Documento de Trabajo, núm. 5; México: Proyecto AFRODESC, pp.159-177.

- Dapuez, A. y Baños, O. (2004) Transformaciones en el régimen de la casa maya en Xocen. En *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Vol. 19, nº. 229, abril-mayo-junio de 2004.

- De Mondesert, Iris (2005) Promoting the rescue of a misunderstood heritage. En *Caribbean Wooden Treasures. Proceedings of the Thematic Expert Meeting on Wooden Urban Heritage in the Caribbean Region*, 4–7 February 2003, Georgetown, Guyana. World Heritage Papers, núm. 15, pp.55-58

- Dumond, Don E. (1997) *The Machete and the Cross.*, Lincoln: University of Nebraska Press

- Everitt, John C. (1986). “The growth and development of Belize City”. *Journal of Latin American Studies*, núm.18, pp 75-111.

- Folan, W.J. (1978) *Coba, Quintana Roo, Mexico: An Analysis of a Prehispanic and Contemporary Source of Sascab*. *American Antiquity*, núm.43, pp.79-85.
- Foster, Byron. (1992) *The Baymen's Legacy: A Portrait of Belize City*. Benque Viejo: Cubola Productions.
- Grant, C.H. (1976) *The Making of Modern Belize: Politics, Society and British Colonialism in Central America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gravette, Andrew. (2000) *Architectural Heritage of the Caribbean: An A-Z of Historic Buildings*. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Green, Patricia E. (2005) Thematic application: Caribbean wooden urban heritage. En *Caribbean Wooden Treasures. Proceedings of the Thematic Expert Meeting on Wooden Urban Heritage in the Caribbean Region, 4–7 February 2003*, Georgetown, Guyana. World Heritage Papers, núm. 15, pp.41-44
- Godfrey, G. (1998) *Ambergris Caye: Paradise with a Past*, Belize city: Cubola Productions.
- Higuera Bonfil, A (1994) "Migración Nacional e Internacional hacia la Frontera México-Belice. Siglos XIX y XX" En *VIII Coloquio de la Sociedad Nacional de Estudios Regionales, Los extranjeros en las regiones*; Oaxaca, 23 al 25 de marzo de 1994.
- Iyo, J. (2003) *Belize, country experience in land issues*. Land Tenure Center & U.S. Agency for International Development, Abril 2003
- Iyo, J.; Mendoza, P.; Cardona, J.; Cansino A.; Davis, R. (2003). An Overview of Land Administration and Management in Belize. *Workshop on Land Policy administration and management in the English – Speaking Caribbean*. Belize city: InterAmerican Development Bank (IDB), the US Agency for International Development (USAID), the Department for International Development (DFID) Ministry of Agriculture, Land and Marine Resources of Trinidad and Tobago; March 2003, 46 p.
- King, Anthony, D. (1984) *The Bungalow. The production of a global culture*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Kukreja, C. P. (1978) *Tropical Architecture*. New Delhi, India: Tata McGraw-Hill Inc.
- Le Roux, H. (2003) "The networks of tropical architecture". *The Journal of Architecture*, Vol. 8, Autumn 2003, pp. 337-354.
- Leslie, R. (1995) *A History of Belize: Nation in the Making*. Benque Viejo: Cubola productions Ltd.
- Lewis, Gordon K. (2004) *The Latin Enclave: British Honduras*. En *The Growth of the Modern West Indies*. Kingston: Ian Randle Publishers, pp.303-325
- Littmann, E. R. (1958) "Ancient Mesoamerican mortars, plasters, and stuccos: the composition and origin of sascab". *American Antiquity*, Vol. XXIV, núm. 2, October 1958.
- Look Lai, W. (1993) *Indentured Labour, Caribbean Sugar: Chinese and Indian Migrants to the British West Indies, 1838-1981*. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Macias Zapata, G. A. (1998) "El ave fénix de la frontera. El suelo urbano y agrícola de Payo Obispo, 1898-1931". En Ramos Díaz, M. (1999) *Payo Obispo 1898-Chetumal 1998. A propósito del centenario*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Mwakikagile, Godfrey (2010) *Belize and Its Identity: A Multicultural Perspective*. Dar es Salaam: Intercontinental Books, 222 p.
- Mayr, Renate Johanna (2014) *Belize: Tracking the Path of Its History: From the Heart of the Mayan Empire to a Retreat for Buccaneers, a Safe-Haven for Ex-Pirates and Pioneers, a Crown Colony and a Modern Nation*. Zurich: LIT Verlag Münster, 2014, 375 p.
- Meredith, H.L. (1985) "An architectural history of Belize". *Belizean studies*, vol.13, núm. 2, pp. 2-7
- Montalvo, Enrique (1990) "Revueltas y movilizaciones campesinas en Yucatán: indios, peones y campesinos de la guerra de castas a la revolución". En Katz, F. (Comp.) (1990) *Reuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. Tomo 1. México DF: Ediciones Era
- Moya Rubio, V.J. (1988) *La vivienda indígena de México y el mundo*. México DF: UNAM.
- Parham, G. (1999) *Ambergris Caye History*. Casado Internet Group <http://ambergriscaye.com/pages/mayan/amberhistorygeorge.html> [10 de marzo de 2006]
- Patch, R. W. (1991) Decolonization the agrarian problem, and the origins of Caste war, 1812-1847. En Brannon, J.T. y Joseph, G.M. (Eds.) (1991) *Land, Labor and capital in Modern Yucatán, Essays in regional history and political economy*. Georgia: University of Alabama Press.
- Paz Salinas, Ma. Emilia (1983) *Belize, el despertar de una nación*, México DF: Siglo XXI Editores, 192 p.
- Platt Elisabeth (2013) "Forest management and conservation in Belize. A brief background". En Primack, Richard B.; Bray, David; A. Galletti, Hugo; Ponciano, Ismael (eds.) *Timber, Tourists, and Temples: Conservation And Development In The Maya Forest Of Belize Guatemala And Mexico*. Island Press, 446 p.
- Ramos Daly, A. (2006) "Jesus Ken, is the subject of this week's Personality of the Week". En *Amandala On Line*, 8 de diciembre de 2006, p.5
- Rangel, A. (1980) "El hábitat maya. Arquitectura vernácula", *Revista INBA*, núm. 10, pp. 50-59.
- Reed, N. (1982) *La Guerra de Castas de Yucatán*, México DF: Ediciones Era.
- Repetto Tió, B. (1991) "Un estudio sobre distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna". *Revista l'inaj*, núm. 2, diciembre- marzo de 1991.
- Román Kalisch, M.A. (2014) Permanencia y sustitución tecnológica en la arquitectura vernácula de Yucatán. En Sánchez Suarez, A.; García Quintanilla, A. (eds.) *La casa de los mayas de la península de Yucatán: Historias de la maya naj*. Facultad de arquitectura, Univer-

- sidad Autónoma del Yucatán Plaza y Valdés editores.pp.189-214
- Rugeley, Terry (1997) “Los mayas yucatecos del siglo XIX.” En Reina, L. (comp.) *La reindianización de América, siglo XIX*. México DF: Siglo XXI editores.
 - Sánchez Suarez, A.; García Quintanilla, A. (eds.) (2014) *La casa de los mayas de la península de Yucatán: Historias de la maya naj*. Facultad de arquitectura, Universidad Autónoma del Yucatán Plaza y Valdés editores,319 p.
 - Segre, Roberto (2003) *Arquitectura Antillana del siglo XX*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
 - Semplici, Michela (2006) “Conservación de las estructuras antiguas de madera inscritas en la Lista del patrimonio mundial: criterios de clasificación e inventario”. *XXVI Symposium internacional de conservación del patrimonio monumental*. Monterrey, 15 -18 noviembre 2006.
 - Semplici, Michela (2002) *Il patrimonio mondiale di strutture e architetture di legno* (tesi di laurea), DIRES Università degli Studi di Firenze.
 - Semplici Michela; Tampone Gennaro (2006a) “The Heritage of Timber Structures in the World Heritage List, Typologies and Strategies for Conservation”, *XI Forum UNESCO Seminar University and Heritage – Documentation for Conservation and Development, New Heritage Strategy for the Future*, Firenze, 11-15 September 2006, Firenze: University Press.
 - Semplici, Michela; Tampone Gennaro (2006b) Timber “Structures and Architectures in Seismic Prone Areas in the UNESCO World Heritage List”. Proceedings of the *XV Symposium of the ICOMOS Wood International Committee “Why Save Historic Timber Structures?”*, Istanbul 18th -23rd September 2006.
 - Shoman, A. (1994) *Thirteen Chapters of a History of Belize*. Belize City: Angelus Press.
 - Slesin, S (1999) *Caribbean Style*. New York: Clarkson Potters Publishers.
 - Stagno Bruno. (1993) “Arquitectura y sincretismo ambiental”. En *Symposium Identidad y Arquitectura*, Guadalajara, México, Noviembre de 1992. Separata de la *Revista del Pensamiento Centroamericano*, vol. XLVIII, núm.219, Abril- Junio de 1993.
 - Stone, M. C. (1994) *Caribbean nation, central american state: Ethnicity, race, and national formation in Belize, 1798-1900*. Dissertation for degree of Doctor in philosophy. Austin: University of Texas.
 - Sullivan, P. (2000) John Carmichael, “life and design on the frontier of Central America”. *Revista Mexicana del Caribe*, nº 10. pp. 6-88
 - Tampone Gennaro; Semplici Michela (2005) “Le strutture lignee nella Lista del patrimonio mondiale (Rapporto preliminare)”. En *Conservation of Historic Wooden Structures*, vol. I, Firenze: Tampone, Gennaro (Ed.)
 - Tello Peón, L.(1992) “La vivienda en Yucatán: su espacialidad y

esencia". *Cuadernos de Arquitectura*, núm. 5, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán.

- Temminck Groll, Coenraad Liebrecht; van Alphen W.; der Kat, H. C. A.; van Nederveen Meerkerk, Hannedea; Wevers, L. B. (2002) *Dutch overseas: architectural survey : mutual heritage of four centuries in three continents*. Amsterdam: Waanders.
- Tirado Cabal, J.F. (1994) *El victoriano en la arquitectura caribeña*. Villahermosa: Universidad Juárez autónoma de Tabasco.
- Toussaint Ribot, Mónica (1993) *Belice: una historia olvidada*, México DF: Instituto Mora/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 200 p.
- Ugarte, J. (1999) *Guía de arquitectura bioclimática*. Instituto de arquitectura tropical. Fundación Príncipe Carlos.
- Vallarta Vélez, L.M. (2001) *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México -Belice*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Van Lengen, J. (2002) *Manual del arquitecto descalzo*. México DF: Ed. Pax.
- Van Oers, Ron (2005) "Wooden Caribbean cities as World Heritage: outline for a comparative analysis between Paramaribo (Suriname) and Georgetown (Guyana)". En *Caribbean Wooden Treasures. Proceedings of the Thematic Expert Meeting on Wooden Urban Heritage in the Caribbean Region*, 4–7 February 2003, Georgetown, Guyana. World Heritage Papers, núm. 15, pp.33-40
- Villalobos González, M. H. (2006) *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. INAH, CIESAS, Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Wainwright, J. (2009). 'The first duties of persons living in a civilized community': the Maya, the Church, and the colonial state in southern Belize". *Journal of Historical Geography*, núm. 35(3), pp. 428-450.
- Walddell, D. A. G. (1961) *British Honduras, a historical and contemporary survey*, Londres: Oxford University Press, 151 p.
- Weaver, P. L.; Sabido, O. A. (1997). *Mahogany in Belize: a historical perspective*. Washington: US Department of Agriculture, Forest Service, Southern Research Station.
- Wilk, R. (1991) *Household Ecology. Economic Chance and Domestic Life among the Kekchi Maya in Belize*. Phoenix: The University of Arizona Press, 280 p.
- Wilk, Richard; Chapin, Mac (1990). "Ethnic minorities in Belize: Mopan, Kekchi and Garifuna". *Speareports*, 1. México DF: SPEAR, Cubola Production.
- Williams, Allan N. (ed.) (2003) *Land in the Caribbean: proceedings of a workshop on land policy, administration and management in the English-Speaking Caribbean*. Caribbean Land Policy Network; Terra Institute, 491 p.